AÑO XXVIII. — Nº 1402.

EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 29 DE 1959.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



LORENZO BATLLE PACHECO.
(Fotografía Juan Caruso).

Sigue vivo en la memoria y el corazón del pue blo, el hombre que se consumió en la pasión de su ideal ciudadano de justicia y democracia, e nalteciendo la jerarquía de la función pública.

RECUERDOS DE TREINTA Y TRES:

EL TEATRO MUNICIPAL



Vista del frente del Teatro Municipal. (Foto De Grandi).

De que fue lo más teatral que se conoció por aquellos tiempos y lugares, no cabe la menor duda. Si sería teatral, que la gente se juntaba a mirarlo. Todo un espectáculo. Teatral "hasta por un demás". Tanto, que después de terminado no se sabía qué hacer con él. Por mucho tiempo, no se supo; de ahí, que se haya hecho de todo. Se vino a saber mismo, cuando se le convirtió en cine.

Viéndolo allí, tan desmesuradamente grandote, semejante a un coloso sin quehacer, aburrido y cruzado de brazos; ocupando media cuadra por Avelino Miranda y veintitantos metros por Pablo Zufriategui, en medio de una zona casi aldeana, a uno se le ocurría compararlo con un lujoso automóvil último modelo —tipo "legislador" de ahora— parado frente a un rancho de fajina. Exagerando un poco, podría compararse el efecto de su aparición en los pobladores de la época, con el que produciría en los de ahora el hecho de que a Treinta y Tres del Olimar le naciera un puerto para barcos de gran calado, un rascacielos de quince o veinte pisos o un estadio para cien mil espectadores.

Quienes vivíamos en el campo, estábamos acostumbrados a ubicar el pueblo, cuando "bajábamos", por el sombrerito del tanque de aguas corrientes. Un sombrerito que se empezaba a ver, fuera en repecho o en bajada, desde varias leguas de distancia. Hasta que un día nos encontramos con aquella joroba que le apareció al pueblo, para nosotros, de la noche a la mañana.

—¿Qué bicho es un sapo?

—Pues el Teatro...

—Ajá. Y... ¿se puede saber para qué?

—¡Ufa!, para una sinfinidá de cosas.

—Eso es; tan grande, ¿no? Pero... ¿por ejemplo?

—Por ejemplo: asambleas políticas, beneficios, quermeses, reuniones de esto y lo de más allá; capaz que hast'algún baile, cuanto se descuide...

—Eeeste... ¿y teatro?

—¡Teatro!... Teatro es.

Nos acercábamos y realmente nos producía miedo, aquello; miedo por nosotros y miedo por el pueblo. ¡El cuerpo que tenía! El largo, el ancho, la altura, la boca bárbara. Era para dejar mudo al más buscaprosa. Sin comentarios, dejaba; sin esos comentarios "de flor de agua" que sugiere en cualquier pueblo la cosa nueva: la policlínica, la biblioteca liceal, la placita de deportes, el monumento al héroe o al prócer locales. El comentario que se llama "de cajón": que sirve o deja de servir para tal o cual cosa; que está hecho así o asao; que mire usted; que ahora sí... No sugería. A lo sumo, podría escucharse:

—¡Qué lo peló!

—¡Mirá no más ese Treinta y Tres! De tiatro...

—Se va'poner hasta los bigotes, el pueblito.

—Va'parecer un gurí mamón de galera, con semejante cosa ahí.

—Sin despreciar, es como si a la Isla Patrulla le pusiesen un ministerio o a Villa Sara una jefatura con relos y todo, allá en ellos, ¿no?...

—Por cierto.

—Y bueno... no es cuestión de andarse achicando.

—Mismemente.

Claro, de a poco todos nos fuimos acostumbrando a tenerlo allí. Y a mirarlo. Y a verlo sobresalir pueblo arriba. Un poco después, a mostrarlo a los visitantes, junto con las demás cosas de entrecasa que siempre se muestran, aunque todavía en lo íntimo no lo consideráramos totalmente de entrecasa; pues hallábamos que aún nos sobraba, que era demasiado abundante, que se destacaba excesivamente, que rompía muy de golpe la línea tradicional de nuestro apenas perceptible crecimiento urbano. Las ciudades del Interior, por entonces, debían desarrollarse a una velocidad no superior a un ladrillo de campo por día, si querían ser fieles al ritmo de su tiempo; si no querían trastornar la armonía funcional del organismo que integraban. Debían crecer según las leyes del crecimiento universal: como crecen los árboles, como crecen los animales; sin que se les vea crecer. Incluso a veces, debían detenerse y hasta decrecer, para ser partes dignas de su todo y marchar al compás lento de las pulsaciones de éste.

De modo que lo teníamos ahí, sí, en el medio del pueblo, pero un poco como se tendría un gran piano de cola en una chocita del medio del campo; es decir, para esto, para aquello, para lo otro, para lo de más allá, para lo de más aquí... y para tocar. Algún romántico, viéndolo allí un tiempo después de hecho, pudo acordarse de aquella arpa "silenciosa y cubierta de polvo" de Gustavo Adolfo Bécquer, "esperando una voz, como Lázaro, que le diga "levántate y anda"...

Y ¡qué cosas! La voz le llegó. Y le dijo "levántate y anda". Fue la voz de la Libertad, a la que allá por 1933 en Montevideo, habían andado correteando por las calles, apaleando, sableando, tiroteando y hasta queriendo encerrar en el Cuartel de Bomberos. Llegó a Treinta y Tres y se metió en el Teatro. Y todos nosotros, sus fieles, tras ella. Sin distinciones, como correspondía; sin pelearnos, que lo único que teníamos para repartirnos era pobreza y si acaso, algún machetazo policial. Y entonces sí, allí adentro, hombro con hombro, aliento con aliento, corazón con corazón, vimos —sentimos— que aquel caserón descomunal se hacía "comunal", servía para algo, se había colocado de golpe, como quien dice en una pestañeada, al ritmo de su época. Cantamos el Himno, gritamos, aplaudimos, vibramos. Y de entonces en adelante, sentimos el orgullo de tener aquel inmenso espacio donde poder encontrarnos de tiempo en tiempo, cada vez que sentíamos la necesidad de juntar nuestras voces, nuestros corazones y nuestros alientos, para vivir y prestarle ánimos a aquella que querían vapulear desde arriba.

Fue así como el Teatro Municipal se convirtió en la gran caja (cajón) de resonancias de todas las voces que clamorosamente levantó en su torno aquella voz contagiosa y medio bruja, cuya esencialidad aprendimos entonces que consistía en estar en todas partes sin dejarse hacer estar en ninguna; y menos que en ninguna, en un cuartel.

Quedaba así, inaugurado extraoficialmente. Bajo el lema cuya custodia corresponde a nuestro Departamento más que a nadie: "Libertad o Muerte"; al son de "tiranos temblad" del Himno; a la luz de los soles de cientos de banderas; al rojo palpitante de la sangre de Baltasar Brum, Julio César Grauert y los caídos de la revolución de enero de 1935.

*

No faltó, después, quien se le ocurriera organizar una kermese. Y la kermese se hizo como solían hacerse allá. Con bombos y platillos, para llamar la atención de la gente; con muchachas bonitas en la puerta, para hacerla entrar; con cuantos sorteos, remates y juegos existen, para hacerla gastar; con telegramas amorosos y sus respuestas, muchas veces redactados por los propios organizadores, para hacerla quedar hasta el final.

Y a las kermeses siguieron los beneficios en general; y a éstos las reuniones de comisiones de amigos de... de ayuda, beneficencia, colaboración, apoyo, solidaridad, adhesión, propulsión, impulso, aliento, acicate empuje a, de o con...

Hasta que cayó la primera compañía teatral que habría de usarlo. Sacó el permiso, imprimió programas y boletines y se largó a los barrios a hacer propaganda. Apenas oía la mención del Teatro, la gente no necesitaba escuchar nada más, para calcular de qué se trataba con aquel barullo:

—Kermese o democracia.

Decían y se metían puerta adentro. Y seguramente, allá caían los "aficionados". Los empezaba a alarmar el pago de la entrada. Los seguían alarmando los asientos.

Muchos, recién se enteraban de que más allá de donde tomaban asiento los oradores y acompañantes durante las asambleas políticas y las comisiones directivas en las reuniones varias, había algo. Y que allí mismo hubiese aquella especie de "ventanita con techo" que nunca antes se había levantado. Fue como un redescubrimiento del Teatro.

—¿Sabe que p'allá del cortinau la cosa sigue como un potrero e'grande?

—Sí, pero lo que usté no sabe es que del lau de adelante de la capotita hay un aujero.

—Y lo que no sabe usté, es que en ese aujero hay un individuo meta prosiar solo.

—¡No sea grueso, compañero! Ese es el que sopla...

O si no:

—Dice que le falta cústica.

—¿A quién le falta?

—Al Tiatro.

—Ah... Pero, ¿qu'es lo que le falta?

—Cústica, l'estoy diciendo.

—Je je... Cústica... ¿Y eso con qué se come?

—Pues que no retumba, dice.

—Lástima, ¿no?

—Y... ¡cómo le va! Tiatro sin cústica, es como escopeta sin caño.

—Entonce habrá que ponerle el asunto ese.

—Claro que se la van a poner; pero en Treinta y Tres no queda.

—¿Y?

—La train de Montevideo.

Fue don Carlos Brussa el que realmente acostumbró al pueblo de Treinta y Tres a ver teatro en su Teatro. Pero aún mucho después de haber él hecho desfilar por allí a todo Sánchez, a Vaccareza, a Bellán, a Cortinas y a muchos más, quedaban sorpresas maravillosas.

Cuando se puso la obra "Martín Aquino" el Teatro se llenó. El matrero y su fama habían levantado polvareda por aquellos pagos, y además era lindo —como siempre fue y sigue siendo cada vez más— para la gente, ver matar y morir a balazos. Y allí sí que se mataba y se moría. El día del estreno vino público hasta de afuera. Plateas, tertulias y paraíso quedaron totalmente colmados. Para haber tanta gente que nunca había entrado a un teatro y tanta más que nunca había presenciado un espectáculo teatral, la cosa se fue desenvolviendo "bastante regularonamente". Bala y bala; por momentos había cuatro o cinco revólveres en escena, funcionando parejo. Naturalmente que algún aplauso fuera de lugar, algún grito, algún quejido, algún ¡abajajah!, tenían que oírse, ¿cómo no? Ni el espectador más sereno hubiese resistido la tentación de una mueca, un movimiento en el banco, un refregón de pies, un pellizcón a sí mismo, entre aquel va y va bala.



Helo aquí, media cuadra por Avelino Miranda y veintitantos metros por Pablo Zufriategui, sobresaliendo pueblo arriba, como un coloso sin quehacer. (Foto De Grandi).

Pero lo que nunca nadie hubiese sido capaz de imaginar siquiera, era lo que iba a pasar al final del primer acto. Donde justamente culminaba la trama de la pieza. Y culminaba como tenía que culminar: con la muerte del matrero. Una muerte preparada con el más cuidado detallismo; pormenorizada, morosa, amorosa, gozosamente. Una muerte que daba gusto verla venir. Entre tanta gente sin mayor experiencia en estas cuestiones del arte de matar en escena, debieron ser muchos los que ante semejantes preparativos, esperaban un nacimiento en vez de una muerte.

El acto se desarrollaba en pleno monte. Llegaba la partida policial, estudiaba el lugar y luego de dialogar en voz baja, ya armas en mano, los milicos se iban apostando en escondites dispuestos de tal modo que, cuando al pasar por allí, Martín llegara al centro de la escena, se viese de pronto rodeado por los representantes de la autoridad.

Iba todo marchando a pedir de boca del director más exigente. La tensión hacía quejarse los asientos de platea; toser a algún nervioso; dibujarse nítidos los ruidos de adentro y de afuera. Nunca tormenta alguna, estuvo precedida de una tan perfecta calma. Se oía hasta la respiración de los asmáticos; hasta los grillos del baldío de al lado, se oían.

De pronto, sigilosamente, como probando el suelo con los pies, el resuello en suspenso y todos los sentidos como antenas, irrumpe casi aérea por la lateral derecha, la figura menudita, ágil y simpática de Martín Aquino, con un revólver a cada mano. Se suspendió la respiración unánime; más de una mano debe haber quedado detenida en el aire; más de una boca abierta; más de una lengua afuera, sorprendidas en un ademán, en una exclamación o en una mojada de labios que debió detenerse como por parálisis. El matrero da un paso; escucha, registra el lugar pulgada a pulgada con los ojos. Da otro paso; vuelve a escuchar; vuelve a registrar. Y otro paso. Y otro. Está ya casi en el centro del lugar señalado de antemano; sobre el borde mismo de la fatalidad. Todo tiene el espesor y la resistencia de un hilo de seda. Todo. Absolutamente todo...

No. Todos, menos una angustia; una seguramente asfixiante angustia. La angustia de un pecho solidario de allá por el paraíso que, más delgada que un hilo de seda, más débil que un hilo de seda frente a un ser humano a punto de ser acribillado a balazos, y antes de que suene el primer estampido del que están pendiendo los otros cuatro o cinco cientos de espectadores, se desploma desde allá arriba, como el último recurso que una vida a salvo y segura en tierra firme, puede arrojarle a otra vida a punto de ser arrastrada por la vorágine. Y antes del primer disparo de revólver cargado de plomo, suena aquel disparo de corazón cargado de fraternidad, que por primitivo, por sincero, por sano y por heroico allí, valió él solo por toda la pieza, por todos los actores, por todos los espectadores, por el Teatro todo, por Treinta y Tres y por el universo entero:

—Cuidau compañero, que lo van a jorobar!!...

"Compañero", le dijo. Y le dijo porque no había más que decir, porque "compañero" quería decir "además de hermano", allí y en aquel momento.

Por supuesto, con aquello todo se vino abajo. El desenlace de la tragedia ya no tenía levante ni que las armas en uso hubiesen sido cañones. El desenlace se había producido con aquel grito. El "cuidau compañero" quedó en todos los oídos. Y en el recuerdo de todos los presentes. Donde sin duda alguna se juntó con el recuerdo de otro grito heroico de nuestra raza; aquel que se oyera una noche también de tragedia, en medio de la soledad inmensa de la Pampa; aquel que no pudiendo tampoco contenerse ante el turbión de la milicada hambrienta cayéndole encima a otro matrero, resonó también como un disparo fraternal sobre un escenario de sangre, de noche y de horror; aquel que llegó y dijo: "¡Cruz no consiente que se cometa el delito de matar ansí un valiente!". Si Martín Fierro se salvó de la muerte gracias a este grito y a la decisión que le siguió, el otro Martín, mucho más chiquito que él, se salvó por mucho tiempo del olvido, gracias a aquel grito de un treintaitresino; un treintaitresino que en otra época hubiese podido ser un Cruz tan Cruz como el mismo Cruz de la epopeya gaucha.



El 4 de febrero de 1939, el pueblo de Treinta y Tres, que ya había inaugurado extraoficialmente su teatro, quiso estar presente también en su inauguración oficial. (Foto De Grandi).

Ahora bien, nada de lo que queda dicho últimamente, quiere decir que ya el Teatro fuera un teatro porque en él se hiciera teatro. No; hacía las veces de, y nada más. Y eso mismo, llevando los interesados en la representación, desde los asientos hasta las lamparillas. Cosas que siempre se conseguían en un santiamén. Colaboraban las autoridades, el comercio, los particulares y la plaza 19 de Abril. Eso sí, se tenía especial cuidado de prevenir a los organizadores, cuando eran forasteros, sobre la carencia aquélla:

—Miren que aquí no tenemos acústica, eh...

Salvada esa responsabilidad de dueños de casa, se daba por descontado que los visitantes se las arreglarían como mejor pudieran. Quedaba a cargo de cada uno, imaginarse cómo se las arreglarían. No faltó —y si hubiese faltado, aquí está— quien imaginase que traerían "el asunto" de otro teatro, en calidad de préstamo.

Y la gente se fue acostumbrando al camino del Teatro. Alternando con todo lo otro, se fueron haciendo cada vez más frecuentes las representaciones, ya hechas por compañías profesionales como las de Brussa y Becco-Lacanau, popularizadores infatigables del teatro en el Interior; la de Humberto Nazzari, jerarquizador insobornable del teatro en todas partes, etc.; o ya por conjuntos amateurs locales, de Melo, de Minas, etc., casi siempre organizados por los estudiantes. Actores de esa época —algunos de ellos provenientes de tiempos más heroicos— fueron Julio Macedo, Salvador Lacurcia, Chinita Fernández, Nino Nieto, Enrique Pommerenk, Chano Cacheiro, Uva Correa y muchos más.

Pero todavía a esta altura, el Teatro no mostraba señales de transformarse en teatro. Cuando le colocaron las butacas, a todos nos invadió un triste presentimiento sobre su destino. Y el presentimiento se confirmó, cuando lo vimos transformarse en cine. La verdad es que, cuando nos preguntábamos qué otro camino podía haber tomado, la única y todavía más triste respuesta que encontrábamos, era que hubiese seguido con aquel destino impredestinado de antes.

Y allá está; más asimilado a la ciudad, como es natural. Pero funcionando permanentemente como cine y excepcionalmente como teatro. Ya tiene veintitantos años, el Teatro Municipal. Mirándolo todavía hoy, el menos advertido comprueba que aquel inmenso caserón nació y vivió equivocado. Que aunque parezca paradógico, mereció haber nacido o allá por mil ochocientos sesenta o setenta, poco después de la fundación de Treinta y Tres del Olimar, o aquí por mil novecientos cincuenta y nueve; épocas ambas en que la gente ha demostrado una marcada preferencia por hacer y ver teatro en el teatro...

Existen hoy tres conjuntos teatrales en Treinta y Tres: uno, el Teatro Experimental, con sede propia; pero dos, el Teatro del Pueblo y el Teatro Vocacional, sin ella. Existe un público, existe un ambiente, existe un gusto, existe todo un movimiento teatral. Viendo y recordando, uno se pregunta si no habrá llegado el momento de conciliar aquel ayer con Teatro y sin teatro, y este hoy con teatro y sin Teatro, en Treinta y Tres del Olimar. A lo mejor también aquí el diálogo, el proceso dialéctico, tuviera algo que ver. Y de ese encuentro entre tesis y antítesis (Sócrates, Platón, Hegel, Marx-Engels), surgiera la síntesis esperada: un mañana de teatro con Teatro en Treinta y Tres del Olimar.

Julio C. DA ROSA

(Especial para EL DIA)



Desde donde quiera que se le mirase, se le veía sobresalir. (Foto De Grandi).



Nuevamente el Templo del Sol, el Koricancha de los Incas, sobre el cual se observa el Prebisterio de Santo Domingo en plena restauración. (Foto del autor).

CUZCO

CUZCO o Ccoscco, al decir de nativos y cronistas, tal como etimológicamente su nombre lo indica, fue el centro, el "ombligo", de un vasto imperio. Esta ciudad, capital arqueológica de América, fue en el tiempo del dominio del Imperio Inca su capital, el centro del reino más grande que en tiempos precolombinos conoció el continente.

Sin emular a Pompeya y sin consultar a técnicos extranjeros, la ciudad del Cuzco se está convirtiendo en un museo viviente. Un poco de nacionalismo y mucho de respeto por su glorioso pasado, hacen que sus habitantes —que ocupan en Valle del Cuzco con sus muchas poblaciones— y las autoridades gubernamentales, tengan ese sentido de amor a las obras de arte que les legaron en sucesión los grupos preincaicos de la zona, los Incas al establecer allí su capital y demás centros de su imperio en el valle, la discutida y considerada por muchos obra negativa de la Conquista y la formidable obra de la Colonia. Lo que dejó en el Cuzco el período primero de la república hoy se vive —así como todo lo anterior— y se continúa como si se hubiera tomado al pie de la letra que estamos viviendo en ese lapso.

Para colaborar a ese sentido de responsabilidad que tiene todo cuzqueño ante cualquiera de las obras que dejaron sus antepasados en la ciudad y con una visión de enormes proyecciones, se creó la Corporación de Reconstrucción y Fomento del Cuzco. En la década anterior las autoridades gubernamentales ya tenían "in mente" la idea de crear algo similar, pero fue la obra destructora del sismo de 1950, la que aceleró y amplió las miras de esa Corporación.

Como su nombre lo indica, además de la "reconstrucción" la corporación se dedica al "fomento". Dentro de las realizaciones de orden industrial figuran entre otros logros y proyectos la realización de más de veinte centrales hidroeléctricas cuyo plan ya ha sido cumplido y la creación de otras nuevas que se hallan a medio finalizar, una planta de cemento portland con una producción mínima de 600 barriles diarios y una fábrica de fertilizantes que produce 77 toneladas de nitrógeno diarios o 94 toneladas de amoníaco por día, las cuales están ya siendo construídas y para las que se calcula que será necesaria una planta de una producción de 17.500 Kw. La industrialización de la madera, el reparto parejo del potencial eléctrico que se produce, la concesión de créditos agrícolas supervisados y el mejoramiento de la asistencia social, son algunas de las miras que alienta la Corporación para tratar de solucionar los problemas que se presentan en el Cuzco. Crear irrigaciones para la agricultura, saneamientos para los barrios marginales de la ciudad y los demás pueblos del valle, plantar árboles con el propósito de evitar la erosión y de sanear y componer las tierras, son otras de las obras que en el plano del "fomento" podemos enumerar aunque desconocemos cuál es, exactamente, la amplitud de sus facetas.

Además de esas realizaciones positivas y prácticas en bien de los habitantes de la ciudad y pueblos vecinos, nos interesa fundamentalmente, destacar la obra, única en su género, que se realiza en pro de la conservación y reconstrucción de los monumentos arqueológicos e históricos.

Para esta importante labor se ha efectuado un plan dividido en cuatro campos perfectamente establecidos y determinados por la naturaleza de las obras. Revisando las memorias de la Corporación recordamos que dicho plan de reconstrucción comprende:

a) Monumentos históricos de carácter religioso que comprenden iglesias, conventos, monasterios y capillas ubicadas en la ciudad del Cuzco;

b) Obras civiles. Rubro este que contempla las casonas y mansiones coloniales entre las cuales estarían el Palacio del Almirante, el Palacio Arzobispal, la Casa del Inca Garcilaso de la Vega, la Universidad Central, etc.:

c) Obras de carácter arqueológico que presentan el doble aspecto de reconstrucción y conservación además de la catalogación y del estudio ordenado, con datos ar-



Koricancha o Templo del Sol de los Incas sobre el cual se ha construído el Templo de Santo Domingo. Obsérvese el abside del templo cristiano que muestra el empleo de adobes, piedra, ladrillo y material de tierra de relleno. Es el tipo de construcción característico de la Conquista, algo apresurado, que no se podía comparar con la calidad del nativo americano. (Foto del autor).

Sobre el Templo Hatun-Rumiyoco de los Incas, los conquistadores edificaron un palacete donde moraron los Marqueses de Vista Florida, el cual ha llegado a ser, a través de los años, la vivienda del Arzobispo del Cuzco. (Foto del autor).

queológicos e historiales detallados de cada trabajo, que es llevado a cabo conforme a las normas y cánones de los diferentes estudios arqueológicos, ya sean éstos efectuados en conjunto o parcialmente. Dentro de este grupo se ha dado prioridad a los trabajos a efectuar en los lugares más afectados ya sea por la acción del tiempo o del último sismo del año 1950. Las obras de mayor envergadura, dentro de este importante campo, han sido las de Machu Picchu y Ollantaitambo, abriendo el acceso a las mismas a los estudiosos y turistas; y

d) En este grupo se cuentan los monumentos de tipo Colonial, en su mayor parte capillas e iglesias construídas en las diferentes provincias del Departamento.

Entre las obras que más atención han demandado figura el Templo de Santo Domingo que se trata no sólo de un monumento histórico, sino también arqueológico, ya que fue construído sobre el Templo del Sol Koricancha de los Incas. En los trabajos que desde hace tres años se vienen cumpliendo en él, se siguen las recomendaciones de la Misión Unesco que con tal fin se trasladó al Cuzco. Se sigue el criterio de efectuar la reconstrucción y dejar que la parte incaica quede a la vista para completar estudios posteriores. En las prolijas excavaciones hechas para recimentar la estructura del edificio, que eran a la vez importantes estudios de investigación arqueológica, tuvieron lugar importantes descubrimientos consistentes en canales ocultos de desagüe, paredes preincaicas y una gran piedra tallada que tiene todas las características de un altar destinado a la liturgia, siendo este hallazgo el de mayor importancia para la arqueología por su gran trascendencia y valor.

Otro hallazgo asombroso ha sido el de dos mujeres emparedadas en un muro perteneciente al período colonial. Una de ellas en estado de gravidez. La otra, con un recién nacido a su lado. Los cuerpos se han conservado en un estado de semi momificación, lo cual puede atribuirse al clima seco del Cuzco y a que la pared contenía una alta proporción de cal.

El Palacio del Inca Roca, el Palacio de las Acllas, el Palacio de Tupac Yupanqui y demás edificios importantes desde el punto de vista arqueológico no han sufrido las consecuencias de los sismos que como el del año 1950 han ocurrido múltiples veces. Esto es debido a que las paredes de las ruinas incaicas del Cuzco fueron construídas con lienzas de granito de pulimento notable, de un acabado perfecto, cuyos sillares son en su inmensa mayoría del estilo isídomo-almohadillado, y porque sus cimientos son casi una vez y media el ancho de la pared o muro que sobre ellas se levanta, contando además con una apreciable profundidad. En cambio los edificios históricos y sobre todo las iglesias, que son construcciones altas, proyectadas en torres, sufrieron el daño mayor y por eso se ha procedido a reconstruirlas en primer lugar.

Tantos y de tal magnitud han sido los sismos en el Cuzco, que el Santo Patrono de la ciudad es el Señor de los Temblores, cuya imagen se halla en la Catedral. Dentro de este mismo templo hay otra reliquia que llama la atención. Es una campana que se conoce con el nombre de María Angola y cuyo peso es de 130 quintales. Está fundida en bronce y oro en proporción de dos a uno y su tañido se escucha hasta una distancia de seis leguas.

Pero entendemos que la reliquia que más atrae, de las que se conservan en las iglesias del Cuzco, es la cruz de madera con cantoneras de plata, que trajo consigo el capellán de la Conquista, Fray Vicente Valverde y que se encuentra en un templo ubicado a la derecha de la Catedral, conocido por el nombre de "El Triunfo".

Con amor por su glorioso pasado y con inteligente visión de su futuro, el Cuzco se moderniza sacundiendo una modorra de siglos sin dejar por ello de salvaguardar y enaltecer lo que el pasado les ha ofrendado.

Raúl CAMPA

Lima, setiembre de 1959.

(Especial para EL DIA)



Se había finalizado de [illegible] piedra de la Casa Arzobispal (ex Hatun Rumi[illegible]) y luego se darán los toques a la esquina en la que curiosamente se observan muros de tipo isódomo-almohadillado, piedra labrada común, [illegible] muros de adobes y sobre ella un vetusto mirador colonial. (Foto del autor).



Una de las figuras de la fuente ("Meeting" de las aguas) monumental que se encuentra en San Luis.



Detalle de la fuente de Orfeo de Estocolmo.



La fuente de Orfeo en Estocolmo. Es una de las más bellas creaciones de Milles.

CARLOS MILLES, EL TRAVIESO Y GENIAL ESCULTOR SUECO



Algunas figuras de la fuente de la Resurrección de Wáshington, EE.UU., en el estudio del artista en 1946.



Pegaso, originalísima creación que se encuentra en la ciudad de Des Moines, capital del Estado de Iowa, EE.UU.

NO quería dejar Suecia sin ver a Carlos Milles. Decepción grande fue la mía cuando se me dijo, poco antes de la hora fijada para la entrevista, que ésta había sido cancelada. Quedé desanimado; en verdad, ¿qué podía interesarle a Milles un hombre que nada le decía y que venía de la lejana América del Sur? Pero dos o tres días después, el señor Reuterskiöld —buen cicerone y sésamo ábrete de mis correrías por Estocolmo— me trajo la noticia de que Milles, ya repuesto de su indisposición, me recibiría un lunes después del almuerzo.

Con Reuterskiöld fuimos hasta la isla de Lidingö —unida a Estocolmo por un brazo de mar— donde se encuentra Millesgården. Allí me esperaba el gran escultor. Franqueado el portón fuimos llevados a un salón adornado con bellos grabados del Piranessi. El temor y la cortedad que llevaba se acentuaron en aquel silencio. ¿Qué iba a decirle a Milles? Que lo admiraba, ¿y después? Las ideas huían más y más de mí, dejándome un vacío interno que me producía espanto y vértigo.

De esto me sacó la presencia de Milles: lleno de una gran sugestión, con su bella cabeza blanca, entró en la sala: el hielo estaba quebrado y el miedo vencido. Era todo él un grande sincero humano artista que tendía su mano y su corazón hacia quien lo admiraba desde los días de su adolescencia cuando aprendiz de escultor (no pasé de allí) metía sus manos en el barro en aquel tan fecundo Círculo de Bellas Artes bajo la guía de Severino Pose.

—Hemos tenido suerte —fueron sus primeras palabras— de encontrarnos en Estocolmo, pues como Ud. ha de saber, yo no vivo aquí, sino en Roma.

¡En Roma! Hacía ya dos años que me había instalado en la Ciudad Eterna y venía a tener una entrevista con Milles en Estocolmo! Y comenzaron los comentarios sobre la ciudad de los Césares. Mi casa estaba a pocos pasos del taller de Milles y ambos frecuentábamos el mismo café de Piazza del Popolo.

Millesgärden le fue regalada al escultor por el Municipio de Estocolmo: posee un bello cuidado parque que se abre en una altura desde donde se goza un espléndido paisaje que como un inmenso afresco se despliega ante los ojos asombrados del visitante. La casa y el jardín se van llenando con los calcos de sus obras diseminadas por el mundo entero: algunos, sin embargo, son originales; así, por ejemplo, vi, en un espacio abierto del parque, un enorme monolito de granito que estaba siendo tallado en forma de monstruo marino: larga y baja se desarrolla la figura con el fin de que ella sirva de juguete a niños: alguien diría con horrible y limitadora expresión, "escultura funcional".



Una de sus creaciones de sus años juveniles.

En medio de ese mundo de estatuas, bocetos y dibujos, Milles me contaba su vida con aquella naturalidad con que un amigo cuenta a otro las vicisitudes de un viaje.

Todos los actos de su vida estuvieron velados por el juramento que le hiciera hacer su padre de ser siempre, y en todo, honesto. Con ese Norte comenzó su vida y con el mismo había de terminarla.

Milles nació en 1875. Fue primero a París; era a fines del siglo pasado; su meta era Rodin. El genial escultor francés estaba en el pináculo de su gloria. El adolescente fue hasta la casa del maestro y cuando alzaba la mano para llamar a la puerta no osó hacerlo y volvió sobre sus pasos: dos años pasaron sin que se atreviera a llegar a Rodin; cuando lo hizo pudo dar pruebas de su talento, pues en ese tiempo había trabajado con fervor. Rodin lo distinguió con su amistad y lo hizo íntimo y confidente de su casa.

Después de París es Munich, donde recibe el influjo de Hildebrand y ya es la carrera ascensional por muchos países de Europa principalmente en Suecia, su patria. Desde 1929 triunfa en los Estados Unidos de América, donde realizará gran parte de su obra monumental, como la fuente de San Luis, la fuente de la National Gallery of Art de Washington, el monumento a San Martín, etcétera.

Su vida está llena de luz, de optimismo y de seguridad, que le viene del juramento hecho ante el padre y de su modesta y religiosa contemplación de la vida.

La Astronomía le seduce; su ojo va del desnudo del hombre al desnudo de las estrellas. Por los campos celestes descubre ángeles y los baja a la tierra con una gracia singular. Mezcla en sus obras mejores sus criaturas celeste y terrenas con un espíritu muchas veces irónico, tierno y juguetón como nadie lo ha hecho en el campo de las Artes.

Milles se revela un artista gozoso en cantar la alegría de vivir; ve el mundo como un don de Dios y canta la belleza con risueña naturalidad agradecida.

En aquellos días de mi visita estaba Milles trabajando su monumento a San Martín (el santo francés) para una ciudad de los Estados Unidos. El monumento, amén del Santo que está a caballo, tiene muchos ángeles. (Milles me mostraba fotografías del trabajo que estaba realizando en Roma).

—¿Por qué tantos ángeles? —le pregunté.

—Porque los veo, me contestó. Dios los envía para nosotros y yo le correspondo. Fíjese cómo el caballo oye a este ángel.

Y el ángel tenía, en la muñeca del brazo que apoyaba en tierra, un reloj pulsera.

—Sí, el ángel cuando lo vi lo tenía, me dijo Milles. Cuando el Padre Eterno le vio el reloj al ángel, le preguntó de dónde lo había sacado. "De la tierra, contestó el ángel; allí lo usan para medir el tiempo".

—¿Y quién te lo regaló?

—Una joven bella a quien no le interesaba medir el tiempo.

A las diez de la noche —en realidad no era noche porque estábamos en el verano escandinavo— abandoné la casa de Milles lleno de luz, con un enorme deseo de trabajar y dispuesto a regalar mi reloj pulsera al primer ángel que lo quisiera.

Milles murió en setiembre de 1955.

Con seguridad un coro de ángeles lo presentó como un nuevo compañero de travesías correrías al Padre Eterno.

Yo estaba en deuda con él, por lo mucho que me enseñó de la vida y del arte en aquella feliz tarde de Estocolmo. Es justo que en parte salde esa deuda señalando a los lectores de este Suplemento un hombre limpio que ha sido un gran artista y que ha embellecido nuestro mundo con creaciones felicísimas.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



Conjunto fuente-bronce 1940. Saint Louis, Missouri.

HOMENAJE NACIONAL A DON JOSE BATLLE Y



El entonces Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Dr. Alberto F. Zubiría, coloca dentro de la piedra fundamental, el acta en que constan los motivos que informaron la Ley que sancionó el proyecto de erección del monumento a Batlle, en el primer centenario de su nacimiento.

"¡Así, de hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de
y honrado de nuestras entrañas!"

EN la apasionada exaltación de Bolívar escrita entre relámpagos por el genio de José Martí, dícese que "en calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella"; y se añade que "cuanto dijéramos y aun lo excesivo, estaría bien en nuestros labios, porque cuantos nos reunimos hoy aquí somos los hijos de su espada".

Y pensamos en Batlle.

Parafraseando al cubano, diremos que de aquél tampoco puede hablarse en calma, pero en cambio, con qué reconfortante júbilo podemos proclamar que somos los uruguayos, no hijos de su espada, sino de su civismo apasionado, de su intelecto poderoso en concepciones decisivas, de su indeclinable vocación democrática. Esa misma preocupación que constituyó, más alto que el éxito del guerrero, la sublime grandeza de Artigas, culminante en las célebres Instrucciones.

Próceres de la paz tuvimos como antepasados, y nos enorgullece nuestro origen. Paladines de la razón, defensores de la libertad moral, varones sin sectarismos, volcados en el empeño idealista, como José Pedro Varela, quemado a prisa en una labor intensa que puso cimientos a la escuela moderna, base esencial de formación republicana. En el umbral del siglo quedaron detenidos los caudillismos y la anarquía, cuando en 1903 se irguió poderosa la recia voluntad de un hombre que tuvo por meta solamente —¡y nada menos!—, el orden, la justicia, el progreso, la ley amparadora para su pueblo.

El siglo XX es para el Uruguay —y así habrá de consignarlo la Historia— el siglo de Batlle. Las generaciones que no le conocimos, los que nacieron después de su muerte, aun estamos respaldados por su mano firme y su penetrante visión del porvenir. No nos engañemos; somos obra suya, y al mismo tiempo su obra nos protege todavía, y no se ha desvanecido, pues tan formidable era su estatura como larga su sombra.

La primera jornada
objeto reunir los fondos
ha permitido, más allá d
a una admiración que
del estadista, no ha desm
patria, y que a ella se
ción innegable de sus i
del que pueden todavía

Leemos, en "Batlle
"Batlle es enorme.

Apresurémonos a re

Todo el pueblo de l
de respeto y de admiraci
cumplieron con su deber
abandonaron, vuelvan ju
el error y reparar la fal
siempre, apacigüen el to
pulsos instintivos y, sere
hijos de la República no

De acuerdo. Treinta
bras sin deslucirles la vi
mo recién escritas.

Levántese el monum
bolo de duración frente
turas la lluvia y el vient
la brisa costera, déle el t
sagra el recuerdo, y repi
como solemos afirmarlo:

¡VIVE BATLLE!

(Especial para EL D
Fotografías de Juan



La piedra fundamental fue colocada en medio de un clima espiritual propicio: asistieron al acto dos figuras representativas de los hombres libres de América: el Contralmirante Isaac Rojas, en ese momento Vicepresidente de la República Argentina, y Alfredo L. Palacios, entonces Embajador de dicho país en el Uruguay.



Aquel día, ante la expectativa de la concurrencia, la Dra. Isa
descubrió la estela



Era vibrante la mañana, persistían en el aire los sones del Himno Nacional, como prolongación de la fiesta patriótica del 25 de Agosto de 1956, cuando se descubrió la estela —granito y
a alzarse el monumento. Al colocarse la piedra fundamental, millares de personas confirmaron, con su presencia espontánea, una devoción que no declina. En la fotografía la muchedumbre in
el entusiasmo de un pueblo que rinde homenaje a su máximo prócer civil.

RDOÑEZ

...gre resonará en lo más viril

J. MARTI ("Bolívar").

...npaña financiera que tiene por ...royectado monumento a Batlle, ...ultados prácticos, tomar el pulso ...comprobando que la memoria ... el corazón de las gentes de su ... frecuencia, porque la gravita... ...stituye un patrimonio dinámico ... renuevos vitales para el país. ...alismo".

...estro culto.
...ca debe tributarle su homenaje ...que ya se encuentran a su lado, ... un día lo siguieron y luego lo ... que aun es hora de reconocer ... que se mantuvieron apartados ...e las pasiones, moderen los im... ...nimo, advertirán que entre los ...mo que lo sobrepuje o iguale". ...han deslizado sobre estas pala... ... en este momento aparecen co...

...re sólida piedra, como un sim... ...mbiante, oreen las paredes fu... ...s y el hálito yodado que traiga ... pátina ennoblecedora que con... ...ombres todos de nuestra tierra,

Dora Isella RUSSELL.



...ito de Vidal, ciudadana eminente,



... — ubicada en el predio donde va ...on más elocuencia que las palabras.

Una magnífica cabeza que parece estar ya plasmada en bronce: alta y soñadora la frente, y la mirada a lo lejos.



Don Carlos Bonavita, Presidente de la Junta Económico-Administrativa de San José, en 1883.



La Villa de San José vista desde la "Quinta del Horno". Dibujo de Besnes Irigoyen, Año 1856.

SOBRE LA FUNDACION DE SAN JOSE

El Sr. Carlos A. Larriera, de quien publicamos el presente artículo, puntualizando la fecha de fundación de la ciudad de San José, se ha especializado en estudios históricos referidos exclusivamente al Departamento de igual nombre.

EN el Suplemento del 1º de noviembre el señor J. L. Pérez de Castro publica una nota sobre la fundación de San José y dice este párrafo que nos interesa rectificar:

"No existe entre los historiadores de la Sota, Araújo, Oyarbide, Bauzá, Caputi, de este bellísimo episodio de la expansión hispánica, unanimidad ni en cuanto a la fecha de su acaecimiento ni a la procedencia ni número de familias y personas que tomaron parte en la colonización de San José, a lo que nos limitaremos concluyendo que no tuvo lugar ni en abril, ni en mayo, ni en junio, sino a finales de agosto de 1783 como dedujo Jones Brown".

Es sabido por el mismo Jones Brown que todos los historiadores siguieron el camino de estudios de Cábrer y habiendo partido dicho escritor de hechos falsos, todos los historiadores citados cometieron los errores del mismo.

Lo extraordinario es que a ninguno de los que se ocuparon del asunto, se les ocurrió revisar los documentos existentes en la misma ciudad de San José.

Nunca pudo ser en abril ni en mayo, pues está documentado que Vidal salió de Montevideo con los pobladores con rumbo a los pagos de San José el 28 de mayo de 1782. El 28 de junio de dicho año, dice una partida de defunción que existe en la Catedral:

> *"Libro de muertos de esta nueva población de Arroyo de San Josef que comienza en junio deste año de 1783".*

"&s. Acta. — En 28 de Junio del año de mil Setecientos ochenta y Tres, Josef de Arriola, moso soltero, natural de Viscaya, vecino de esta nueva Población de Sn Josef, de la Provincia de Buenos Ayres, Jurisdicción de Montevideo, Murio de edad de quarenta y cinco años poco más o menos, en la casa de su avitación, donde llaman Carreta Quemada, cuyo cuerpo fué Sepultado en el Camposanto de esta Población, haviendose confesado".

"Por verdad lo firmo como vice Cura De esta vice Parroquia Provicional.

Fray Manuel Gonzaz
Ramos y Camejo."

Esto es lo que nos permite afirmar que existe acta de nacimiento de San José; en ese mes de junio ya había Camposanto, vice Parroquia y un libro en que se anotaban los muertos.

Posteriormente, el 19 de enero de 1801, hay un acta de la sesión que realizó ese día el medio Cabildo de San José —presidido por el Alcalde Ordinario don Josef Larriera — (Libro de Oro municipal).

Dice en una de sus partes:

"Hallándose juntos y congregados otros SSss. en la Sala Capitular a tratar las cosas, fé y pertenecientes al bien público y presidiendo el señor Alcalde Ordinario, dijo que en virtud de haberse establecido esta Villa el día 1º de Junio del año 1783, y no encontrándose en el Archivo de este medio Cabildo es tanto que ninguno de su fundación ni tampoco lista ó Padrón de sus fundadores igualmente Plano que deve regir desde otro año y a fin de reparar los perjuicios ó inconvenientes que se están notando y que en lo sucesivo no podrán notar, dijo, que era de parecer que se estableciese un Libro de Padrón donde se alistasen todos los pobladores y fundadores y demás vecinos que después se agregaran con distinción de sus clases y familias y que después de fecho se asienten los Sitios Solares que éstos tengan por donación Real como por compra Regta. que deberán presentar abtpº del asiento"

En esta acta se da la fecha de fundación de la Capital del Departamento.

En 3 de abril de 1883, dice el acta de la sesión que celebró ese día la Junta Eco. Administrativa que presidía don Carlos Bonavita:

"El señor Vocal don Miguel Dela Hanty, presentó la siguiente moción:

"Cumpliendo el presente año un Siglo de la fundación de esta Villa y deseando la Junta Eco. Administrativa solemnizar dicho aniversario, acuerda: nómbrase una Comisión compuesta por los señores Don Ambrosio Zugasti, Don Francisco Lallera y Don Sixto Dela Hanty, para que intervengan en todo lo concerniente a la fiesta que en conmemoración del Centenario de esta Villa, tendrá lugar el Primero de Junio del presente año.

"Segundo: Autorízase a dicha Comisión para nombrar sub-Comisiones, así como se le encarga la redacción del programa de la fiesta.

"Tercero: De los fondos municipales se destina la suma de 300 ps. cantidad con que contribuye la Junta para dicha fiesta".

Nos parece que es imposible que aún se levante una cortina de humo sobre la fecha exacta de la fundación de nuestra ciudad. Después de conocer estos tres documentos y especialmente el acta de defunción del señor Arriola, no puede caber duda alguna que San José fue fundado el 1º de junio de 1783.

Pero aún hay algo más:

En 1954, las autoridades municipales, de acuerdo con los documentos por ellas guardados, decretaron que "la fecha del 1º de junio del año 1783, es la de la fundación de la Villa, mientras no aparezca otra que documentadamente la subrogue".

En 1º de junio de 1958, las autoridades municipales y pueblo que las rodeó, realizaron una sesión simbólica en los salones del Club Fraternidad, conmemorando el 175º aniversario de la fundación del pueblo.

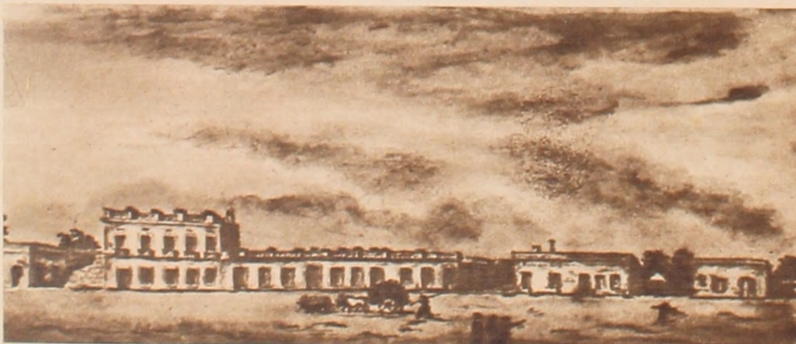
Luego en la Plaza Independencia, rodeando al Prócer, se realizó una gran concentración escolar, presidida por las autoridades municipales, militares, eclesiásticas, judiciales, cantándose el Himno patrio acompañado por la Banda Municipal. El presidente del Concejo, señor Francisco S. Donato, dijo un elocuente discurso alusivo a la fecha que se conmemoraba. Alrededor de mil escolares presididos por sus distinguidas maestras, agitaban banderitas nacionales en las que lucía la inscripción: "1783 — 1º de Junio — 1958".

En lo referente a la procedencia y número de familias y personas que tomaron parte en la colonización de San José, es lamentable que se insista en la ignorancia, cuando estos datos documentados se han publicado varias veces. Nosotros no lo repetimos por razones de espacio, pero los ponemos a disposición de quienes se interesen por ellos.

Por último y en lo referente al origen de los "josefinos" estamos de acuerdo con los datos del señor Pérez de Castro, ya lo dijo Rafael Sienra y nosotros lo hemos repetido. No somos maragatos de origen. La única familia maragata, llegada el 1º de junio de 1784 —el año justo de levantarse la población— fue la de Benito Pérez y su mujer María Pérez, ambos naturales del Obispado de Astorga. Esta familia fue una de las cincuenta y dos destinadas a poblar la nueva colonia en "los pagos de San Josef" siendo las demás, en un 83 % asturianas, habiendo unas pocas gallegas, castellanas u andaluzas.

Carlos A. LARRIERA.

(Especial para EL DIA).



Costado norte de la plaza "Treinta y Tres". Dibujo de Besnes Irigoyen, 1856.

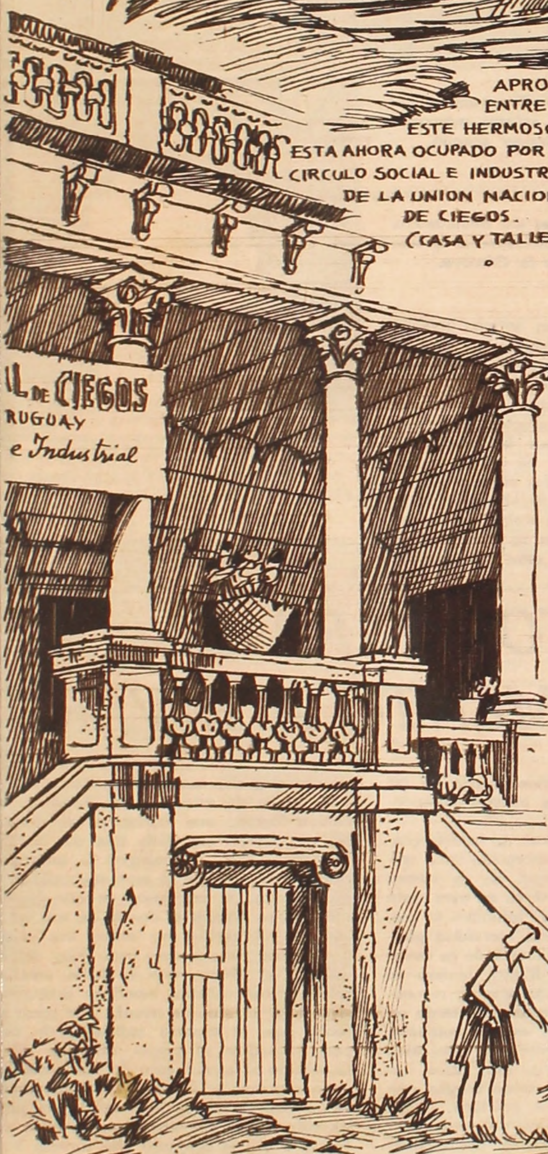


Vista de la Iglesia y Plaza (costado norte) de la Villa de San José. Dibujo tomado por Besnes Irigoyen el 10 de mayo de 1856, a las tres y media de la tarde.

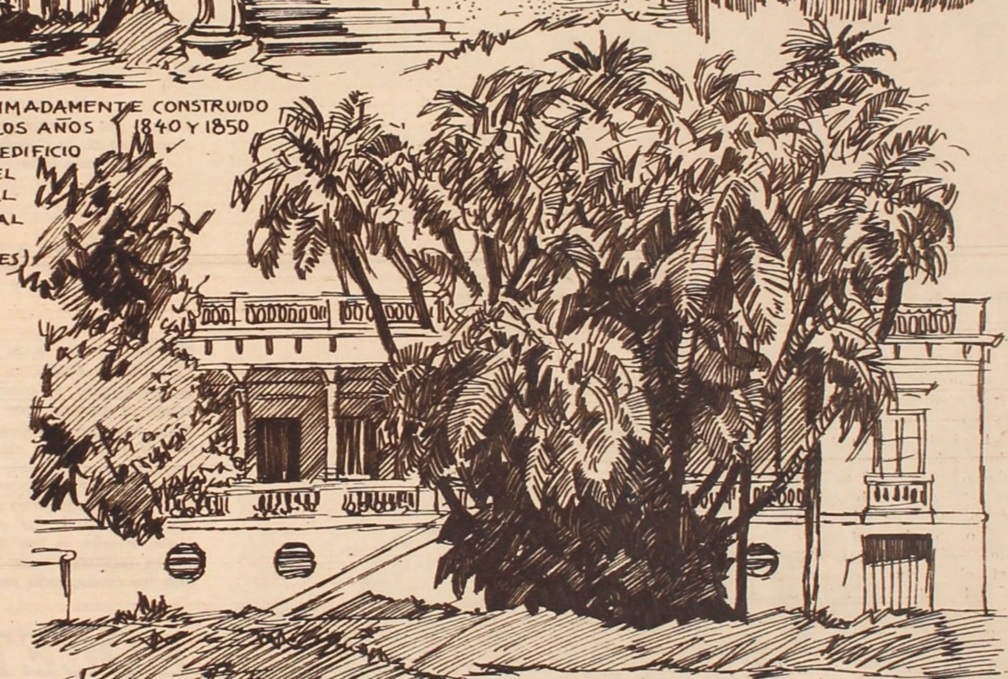
Antigua Casa Patricia En El Prado

DIBUJO DE PIERRE FOSSEY

APROXIMADAMENTE CONSTRUIDO ENTRE LOS AÑOS 1840 Y 1850 ESTE HERMOSO EDIFICIO ESTA AHORA OCUPADO POR EL CIRCULO SOCIAL E INDUSTRIAL DE LA UNION NACIONAL DE CIEGOS. (CASA Y TALLERES)



DETALLE DE LA ESCALERA EXTERIOR.



FACHADA SOBRE LA AVENIDA DELMIRA AGUSTINI A ORILLA DEL ARROYO MIGUELETE



ANGULO OESTE, DEL LADO DEL ROSEDAL

PIERRE FOSSEY

Boceto del escultor José Fioravanti y del arquitecto De la Cárcova, artistas argentinos que obtuvieron el primer premio.



Detalle al tamaño original del monumento. Cabeza de Rivera, perteneciente al boceto de Fioravanti y De la Cárcova.

BOCETOS PARA EL MONUMENTO A RIVERA

EN el hermoso local del antiguo Restaurant del Prado, se exhiben los bocetos pertenecientes al concurso para el monumento a Rivera, que disputaron los premios, luego de ser llamados a segundo grado. Este certamen de carácter internacional, se ve controlado por las obras que merecidamente ocuparon los primeros planos, y que pertenecen a los artistas uruguayos y argentinos. La personalidad de Fructuoso Rivera es tan destacable en sus acciones militares como en su vida civil, y ello ha configurado una gran ventaja para evocar en la interpretación, a una de las más preclaras figuras de nuestra independencia.

Si bien las características de batalla conformaron una definida concepción para trazar este valiente contorno, no es menos cierto que el hombre en sí, su espíritu recto y la lealtad de su lucha, infunden la inspiración para llevarlo a la eternidad plasmado en la belleza y la fuerza de la escultura. Era ya hora que Rivera tuviera su monumento. A veces la justicia en reconocer las virtudes más salientes se retarda en la vida de los pueblos, y este monumento, del que hoy podemos tener una clara idea por los bocetos, fue uno de esos casos reivindicado en el tiempo, eterno dilema que por fin es dueño de los destinos... En nuestra nota diaria, en la que dábamos cuenta del resultado del concurso, nos inclinábamos a ceder al segundo premio del escultor uruguayo Luis Giammarchi y arquitecto D'Stasio, los méritos más calificados, por la originalidad del monumento. Expusimos la feliz unión de estos artistas nuestros, que habían logrado una distinción tan destacada, por haber concebido una de las más acertadas ideas al consagrar la interpretación escultórica con la monumentalidad arquitectónica. E insistimos en ello, porque rara vez se acumulan dentro de una sobria idea, la realización que enlazó esa unidad y armonía. Este boceto está lejos del común, y el Héroe, que se halla montado sobre brioso caballo, mantiene actitud serena, bajo un arco de triunfo, que como aureola, deja el espacio suficiente de cielo para recuadrar el grupo. Solución difícil, ha dotado al monumento de una extraordinaria representación total, dándole grandeza, al tiempo que la luz vertida por entre las columnatas del arco, se concentra con fuerza sobre el conjunto que forman hombre y caballo.

Sobre un pedestal, que junto al arco tendrá dieciséis metros de altura, se halla el

Boceto de los artistas uruguayos Luis Giammarchi y arquitecto Di Stasio. (Segundo premio).

...upo que hemos descrito. El monumento ... extiende a lo largo y hacia atrás, en una ...edida de veintiocho metros, donde los ba...-relieves dan vida a las escenas guerre... que destacan al gran militar, y al éxodo ...las Misiones junto a su pueblo.

El exterior protege a una gran galería ...erior, a la que se penetra por una por...da guardada por dos grandes antorchas. ...entro de esta galería, que en verdad sería destinada a Museo de Rivera, se halla una gran estatua representativa de la República, guardando vigilante la libertad y las leyes. Posee un doble fin el boceto, al que llamaríamos la idea de un templo rindiendo tributo y homenaje eterno a un héroe, al que el pueblo puede llegar no sólo en la admiración de su forma corpórea representativa de sus hazañas, sino que por el estudio de su sentido de libertad, palpable en los escritos y cartas que dejara, y que serían parte del acervo del Museo.



...Boceto perteneciente a los escultores José ... Stelio Belloni, y arquitectos Oscar Ferreira y F. Fernández. (Tercer premio).

El concepto monumental ha sido hallado dentro de las líneas clásicas y modernas, en un equilibrio de sólida contextura, que sin aparecer pesado, sostiene esa grande a que impresiona y coloca a la sensible visión objetiva en condiciones de llegar a sentir la expresión del arte.

El primer premio del escultor argentino José Fioravanti, es sin duda un gran boceto. Más dentro de una línea común, es sin embargo una amplia concepción dominante de espacios. A tal virtud se agrega la figura del Prócer, montado, y con la mano en alto, grupo sostenido por un pedestal, al que se llega por dos escalinatas flanqueadas por dos figuras simbólicas, de las que parte una gran pérgola que toma en semicírculo la parte posterior del monumento. Posee equilibrio, y el claro que deja en el centro la separación de la pérgola da a la estatua o grupo escultórico, el espacio necesario para su valoración total. Por lo demás la seguridad de una realización plena, se certifica por las reconocidas virtudes de gran escultor que posee Fioravanti, agregándose a ello la faz arquitectónica de De La Cárcova, consustanciado con la idea sobria y rica en elementos que se repiten en los bajo-relieves, donde se ha tenido la feliz idea de no recargarlos, sino que dentro, en un grafismo fino y sensible, animan la austeridad del monumento.

Con respecto a los detalles en grande la cabeza, o sea al tamaño definitivo que tendrá en el monumento, está más cercana a la que a nosotros es más asequible, la plasmada por Fioravanti. No sólo se atribuye en los rasgos la expresión que otea el horizonte, y que parece entornar los ojos descifrando un problema en el campo de batalla, sino que existe una fuerza más acentuada, que se prolonga en el gesto a la distancia. Es la característica cabeza peinada largamente a un costado, recogido el cabello en los pómulos salientes, rematado en un mentón firme y decidido.

La que presenta el escultor Giammarchi es más joven, la cara más angulosa, el gesto más sorprendido, arremolinado el cabello con largas patillas sobre las orejas. Nos hallamos también con el boceto que logró el tercer premio, obra de los escultores José y Stelio Belloni, y los arquitectos Oscar Ferreira y F. Fernández. Se halla el héroe altivo sobre su caballo. Debajo, y a sus costados, dos grupos de lanceros a caballo, a carga cerrada, estirados de valor sobre los nobles brutos que beben las distancias. Al frente un emblema de la victoria simbolizado por una figura con los brazos en alto. Es un hermoso grupo, que si bien va directamente a la descripción de un monumento determinado —el de la batalla característica de Rivera— está bien ejecutado y trabado en sus proporciones. Esto, posiblemente, a costa de lograr mayor monumentalidad y sobriedad en la grandeza ideal que requería la majestuosa estampa del caudillo visto a través de todas las hazañas y de todas sus virtudes civiles. Pero no es menos cierto que el grupo escultórico, si se evade de nuestra época en cuanto a forma y determinación de la técnica moderna en el concepto estatuario, interpreta en cambio una dinámica visión casi palpable de la realidad de la escena. Por lo demás existe movimiento y vigor, dominio de ubicación en los grupos colocados, de forma que tanto frontal como en sus faces laterales, se aprecia armónicamente la composición. Existen otros bocetos, principalmente uno del brasileño Cozzo, que



Cabeza de Rivera, perteneciente al boceto de Giammarchi y Di Stasio.

sostienen valores, pero que se manifiestan dentro de lo común en cuanto a la disposición del pedestal y jinete, siendo los elementos componentes secundarios en su mayor parte, sin llegar a entablar una comparación cercana en la grandiosidad de los premiados. Si acaso, el nombrado anteriormente reuna méritos, sobre todo en el modelado del grupo ecuestre. Queda pues saldada una deuda que se hacía sentir en el ámbito de nuestro pueblo, y sin duda se levantará a la memoria del héroe, un monumento que es garantía por sus autores, de la dignidad y solvencia tan anhelada para pagar con el derecho al eterno pedestal, la vida entregada a la patria de aquel bravo oriental.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA.)

La línea del verano

en las modernas y elegantes creaciones que presentan las 3 avenidas y . . .

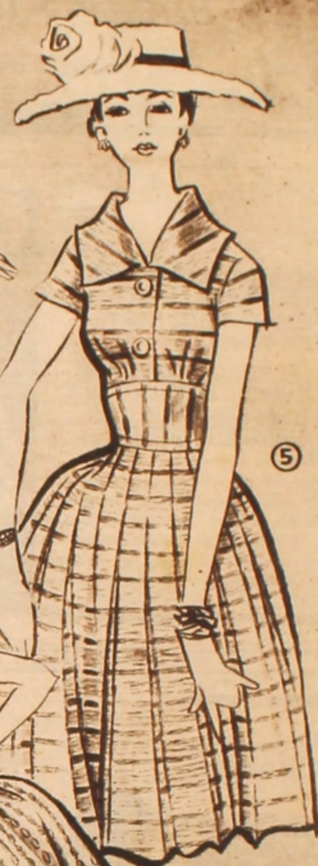












1 - Destacamos este original vestido en Lavilisto la tela que no se plancha, está realizado en gustos rayados de actualidad. Talle 52 $ 86.00, talles 46 al 50 **$ 80.00**

2 - Juvenil modelo confeccionado en poplin de originales diseños, tiene moderno cuello y amplia pollera. Talles 44 al 48 **$ 65.00**

3 - Vestido de línea recta realizado en algodón y rayon estampado anti-arrugas, en gustos búlgaros. Talles 52/54 $ 49.00 talles 46 al 50 **$ 45.00**

4 - Práctico vestido abotonado confeccionado en alpaca, en variedad de colores. Talles 46 al 50 **$ 41.00**

Aumenta proporcionalmente hasta talle 60.

5 - Distinguido modelo presentado en popelina de alta calidad, con novedoso cuello y pollera con tablas. Talle 52 $ 90.00, talles 46 al 50 **$ 82.00**

6 - Novedoso modelo presentado en algodón y rayon inarrugable, en diseños estampados de gran moda. Talle 52 $ 61.00, talles 46 al 50 **$ 56.00**

IMPORTANTE:
Nuestras confecciones no sufren recargos por los arreglos que haya que hacerles.

●

CLIENTES DEL INTERIOR - Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341
esq. Marcelino Berthelot - Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

PROGRAMACION DE **CASA SOLER** EN SAETA T.V.
Lunes y Miércoles a las 20 horas presenta el Escenario de Variedades y los Martes a las 21 y 15 horas, la Gran TELEREVISTA, con las mejores atracciones de la T.V.